

INDICE

I.	Introducción	1
II.	Referencia histórica	3
III.	Breve balance de los años 89-92 (desenlace negociado)	5
IV.	Los Acuerdos: Una base de sustentación para alcanzar la Revolución Democrática	7
V.	Trece tesis básicas de nuestra estrategia para el próximo período	9

Juan Ramoe Hedrano - Comité Polities F. St. X. N.

Estrategia integral del FHZN par

INTRODUCCION

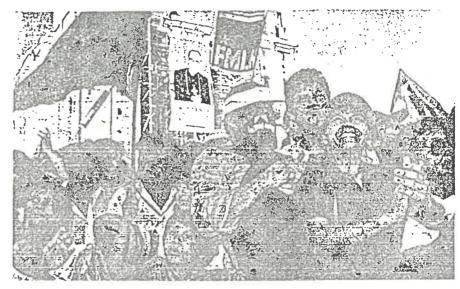
El presente trabajo trata de recoger las principales discusiones actualizadas y necesarias sobre el rumbo que debe tomar la estrategia revolucionaria en un marco totalmente diferente al que se enfrentaron las fuerzas revolucionarias en las últimas décadas.

Ahora tenemos la demanda no sólo de transformar las formas de lucha, sino de cambiar nuestros esquemas mentales. Necesitamos integrar nuevos conceptos y transformarlos al hablar de formas de poder, revolución, hegemonía, alianzas, etc., tomando como base la nueva realidad nacional e internacional en que nos movemos, la situación de desenlace negociado, el equilibrio de fuerzas; además de considerar, de manera equilibrada, el interés particular que, como fuerza revolucionaria, tenemos en el marco más amplio del interés nacional.

Hoy más que nunca, necesitamos una estrategia cambiante, flexible e integral, y debemos estar abiertos a los giros y nuevos saltos de la realidad para adaptar nuestro pensamiento estratégico.

Por esta razón, los planteamientos aquí desarrollados tienen el objetivo fundamental de abrir un debate en torno a cada una de las ideas centrales planteadas para rebatirlas o enriquecerlas.

Una mayor concreción de estrategia para los aspectos específicos del movimiento popular, finanzas, partido político, reinserción, aspecto económico-social, propaganda, etc., la encontraremos en los documentos que están siendo elaborados por los organismos de conducción de cada área.



Al hacer referencia histórica al desarrollo de las grandes líneas estratégicas de las dos décadas anteriores, la de la insurrección armada y la de guerra revolucionaria, vemos que en la década 70-80 el esfuerzo fue fundamentalmente urbano, mientras que en la década 80-90 fue básicamente rural campesino. Hacer un recordatorio breve de los principales hechos y períodos nos sirve para graficar el rumbo que ha traído el desarrollo de nuestro pensamiento, cómo hicimos énfasis en uno y otroaspecto y cómo, por falta de condiciones, por no ahondar nuestro análisis o por falta de profundización de nuestro espíritu unitario, ha hecho falta una línea integral en diferentes ocasiones y en otras hicimos los giros o saltos de manera retardada.

El reto actual es implementar una nueva estrategia revolucionaria a nivel nacional con la participación de todos los sectores sociales en el marco de la lucha político-social.

En todo el proceso revolucionario, hemos implementado tres grandes líneas: 1. la insurrección armada, 2. la guerra revolucionaria del pueblo y 3. la negociación como producto de un equilibrio de fuerzas en el terreno político-militar y con un plan muy complejo. Para la concreción de estas líneas, se han aplicado muchas modalidades, mostrando gran capacidad de crear una estrategia propia y cambiante.

En los 22 años de conflicto, hemos pasado por: lucha electoral, guerrillera urbana, movilización popular, guerra revolucionaria y desenlace negociado.

El fin de la negociación permitió el paso de la lucha político-militar a la lucha político-social. En estas nuevas condiciones el reto es convertir al FMLN en una gran fuerza nacional con presencia en todos los órdenes de la vida nacional.

¿Cómo hacer para lograrlo? ¿Cuáles son los nuevos lineamientos a seguir? Esas son las interrogantes que pretende responder este trabajo al lanzar las siguientes ideas para el debate.

II.

REFERENCIA HISTORICA

De la lucha electoral a la lucha armada. La izquierda revolucionaria salvadoreña, durante las décadas anteriores a 1970, aplicó la lucha político-gremial y electoral como forma fundamental. En 1970 se

estaba generalizando la imposición de dictaduras militares en toda América Latina. Como respuesta revolucionaria a estas dictaduras, se desarrolló la lucha armada, inspirados por el triunfo de la revolución cubana y la guerra de liberación del pueblo vietnamita.

El surgimiento de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) de Guatemala y el Frente Sandinista en Nicaragua también tuvo gran influencia

sobre los revolucionarios salvadoreños. En nuestro país la dictadura del
Coronel Arturo Armando Molina
(que llegó al poder mediante un escandaloso fraude en 1972) cobraba
un carácter cada vez más fascista y
en este marco surgió una nueva izquierda y la lucha armada como la
línea principal de las organizaciones
político-militares.

Durante la década 70-80, el énfasis-estratégico estuvo puesto en desatar la insurrección armada.

La guerrilla en El Salvador nació contra todo pronóstico y rompiendo esquemas con una concepción de la

lucha armada ligada a las masas urbanas ante la falta de condiciones geográficas. Desde sus inicios, el proyecto político-militar significó la organización de los núcleos o comandos de operaciones, que a su vez ex-

COBS.

tendían amplias redes o bases de apoyo, tanto a nivel territorial como entre los diferentes gremios y sectores sociales. Fue el amplio trabajo de base o apoyo social que generó los grupos guerrilleros urbanos, lo que permitió pasar a una estrategia más coherente, la combinación de la lucha guerrillera urbana con una amplia lucha de masas. Durante los primeros años de 1970 a 1975, se hizo énfasis en la organización del esqueleto inicial político-militar y la penetración y propagandización de las nuevas ideas revolucionarias.

a lucha del movimiento popular. Durante esta otra mitad de la década (75-80), la revolución puso el acento en desarrollar un amplio movimiento popular, sin abandona el esfuerzo de la organización gue rrillera, fundamentalmente urbanc La lucha popular se basó en la combinación de la lucha sectorial (maes tros, campesinos, estudiantes) con e

trabajo en barrios zonas marginales trabajo cristiano e las zonas rurales urbanas.

El desarrollo de la Tucha revolucionaria fue facilitado por las comunidades cristianas de la ciudad y el camp que en esos primeros años de la déca da de los años seten ta abrazaban confuerza la teología de la liberación con la orientaciones de Medellín y Puebli. Una de las primera

expresiones orgánicas de la comb nación de cristianos y revolucion: rios fue la Federación de Campes nos y Cristianos Salvadoreño (FECCAS). Luego se desarrolló e todo el país un fuerte movimiento cristiano ligado a la lucha revo lucionaria. A lo largo de todo c conflicto han muerto sacerdotes, re ligiosas, catequistas y miles de cris tianos, incluyendo a miembros d alta jerarquía y figuras prominente como el Arzobispo Monseñor Ro mero, máximo líder-de la Iglesia Ca tólica salvadoreña, y seis sacerdote jesuitas, entre ellos las máximas au toridades de la UCA.

Por eso los cristianos seguirás siendo parte del movimiento políti co-social de las fuerzas democráticas y revolucionarias, garantía del cumplimiento de los acuerdos y de las principales transformaciones en el país.

Durante la década 70-80 y particularmente en los últimos años 79-80, el énfasis de la estrategia revolucionaria fue el de buscar la toma del poder por la vía de la insurrección armada.

El punto culminante de mayor acumulación de fuerzas del movimiento popular se dio entre el 79 y el 80. Aunque las condiciones subjetivas de lucha de un amplio contingente de las masas eran altas, hubo una combinación de factores que impidieron la insurrección popular generalizada: en julio del 79 triunfó la Revolución Sandinista, mediante una insurrección popular. Este hecho preocupó a la administración de los Estados Unidos, que temía un desenlace en cadena de las revoluciones centrosmericanas (teoría del dominó): después de Nicaragua seguiría El Salvador y luego Guatemala. Para contenerlo, diseñaron una estrategia contrainsurgente para el área (haciendo centro en Él Salvador), consistente en una mayor intervención política y militar y un incremento de la represión implementado en el marco del golpe de octubre del 79.

Colpe de Estado de octubre de 1979. Aunque el golpe fue dado por un grupo de oficiales institucionalistas con buenas intenciones, éste fue utilizado por los norteamericanos a través de una alianza de la Democracia Cristiana (DC) y la Fuerza Armada. A nivel interno hizo falta una mayor capacidad de dirección revolucionaria, que, al no estar unida y no tener una estrategia común, no aprovechó el momento para desatar la insurrección armada.

Àunque en los años setenta

había un fuerte trabajo rural, las fuerzas principales en la lucha revolucionaria fueron las urbanas que con la ofensiva de enero del 81 generaron la acumulación suficiente para pasar a una nueva etapa. En esta década el epicentro de la lucha estaba localizado en las ciudades, pero en enero del 81 se produjo una gran oleada de militantes revolucionarios (acumulado en la década 70-80) de la ciudad al campo. Este desplazamiento provocó que el epicentro del proceso revolucionario se moviera hacia lo que han sido los frentes de guerra.

Estrategia de la guerra revolu-1992). Esta nueva etapa la iniciamos con la ofensiva de enero de 1981, que fue lanzada cuando ya había pasado el nivel más alto de disposición insurreccional. Pero aunque no logró su objetivo máximo, que era el levantamiento popular generalizado, sí permitió dar el salto revolucionario al nuclear la acumulación de la década anterior y convertirla en el esqueleto militar base de toda la guerra.

Durante toda esta década, el factor determinante fue el militar, porque la lucha política del movimiento popular fue inhibida por la represión y las condiciones de la guerra. El peso de la lucha recayó fundamentalmente en el sector campesino.

Durante la guerra revolucionaria logramos la organización de uno
de los ejércitos guerrilleros más poderosos de América Latina y la aplicación de manera creativa de las
diferentes técnicas militares. Pasamos de la lucha de las primeras unidades dispersas a la concentración
de grandes unidades entre el 81 y el
84 (Brigada Rafael Arce Zablah, Brigada Felipe Peña, etc.). Realizamos
aniquilamientos de fuerzas enemigas, la expansión de los frentes de

guerra y la conformación de amplios territorios controlados.

A partir de 1984, con la guerra de baja intensidad dentro de los planes norteamericanos en apoyo al gobierno de Duarte, aumenta la intervención extranjera en el terreno económico, político y militar, prolongando así la guerra y obligando al FMLN a adaptar su estrategia a las nuevas condiciones. Durante la época de la concentración de fuerzas, el apoyo de la población era en función de las grandes operaciones militares. Pero el vínculo con la población permitió también hacer trabajo de expansión y organización en diferentes zonas. Fue la línea de pasar a diseñar la nueva estrategia de unidades guerrilleras político-militares y la presencia permanente de activistas en zonas de expansión, lo que nos permitió aumentar nuestro control político-militar y combinar la lucha guerrillera con acciones de fuerzas especiales y operaciones grandes con fuerzas concentradas.

La política principal se desarrolló en torno a las zonas conflictivas y en apoyo a la guerra. En la zona urbana, la lucha política seguía bloqueada por la represión y la guerra. Pero a pesar del bloqueo, en 1983-1984 se desarrollan las primeras huelgas combativas como la del Sindicato de Trabajadores del Instituto Salvadoreño de Seguro Social (STISSS) y surge la reorganización del movimiento popular con la nueva agrupación de trabajadores, la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS).

En el campo internacional, hubo fuerte trabajo político-diplomático que permitió dar a conocer las causas de la guerra y obtener un alto nivel de apoyo político y material de la solidaridad internacional y algunos gobiernos.

THE STATE OF THE S

III. BREVE BALANCE DE LOS AÑOS 89-92 (DESENLACE NEGOCIADO)

a ofensiva de noviembre del 89, L'como resultado de la acumulación de 9 años de guerra, reafirmó la situación de impase, pues dejó claro que ninguna de las fuerzas podría definir el conflicto por la vía militar y que se había generado una situación de dualidad de poderes:

La demostración de fuerzas del FMLN confirmó a los norteamericanos que no tenían ninguna posibilidad de victoria militar rápida; que la perspectiva era de prolongación de la guerra o cambiar su estrategia y favorecer, o al menos aceptar, el inicio de una solución política negociada en un marco internacional geopolítico que estaba cambiando. Esto se ha venido reafirmando durante los últimos tres años.

La clase dominante estaba urgida de entrar a un proceso de pacificación del país para poder implementar sus planes de desarrollo y echar a andar su proyecto neoliberal de modernización del capitalismo: en la industrialización del país, desarrollar los productos de exportación no tradicionales,-salvar la producción agrícola e industrial tradicional, promover la inversión de capital extranjero y con la consolidación de la paz, pasar a la repatriación de capitales.

El FMLN consideró mejor negociar con el grupo encabezado por Cristiani, que con Duarte y la Democracia Cristiana, porque el nuevo gobierno representaba un amplio consenso de las clases poderosas y un poder integral: económico, militar, político, social e ideológico.

Para el FMLN, se volvía necesario acelerar la acumulación de fuerzas y cambiar el marco de la lucha para dinamizarla, al desplegar la capacidad de lucha político-social de todas las fuerzas democráticas, del movimiento popular y del FMLN mismo.

Las clases dominantes entraron a la negociación con la idea de usar-

la tácticamente. Pensaban darle mu poco al FMLN y lograr su desmovil zación. Pero en la medida en que s desarrollaban los acontecimientos el FMLN no se debilitaba, sino qua mantenía el equilibrio de fuerzas, fueron convenciendo de la nece dad de entrar a un proceso real u negociación.

Las fuerzas políticas y sociale durante los años 89-92 jugaron e papel determinante en la gener ción de un consenso por la neg ciación. Las fuerzas sociales con las iglesias, las universidades, la profesionales; los partidos política de oposición, particularmente la de la Convergencia Democrática encabezados por Rubén Zamora



illermo Ungo, que entraron al sen 1987, y la Unión Democráti-Nacionalista (UDN); y el movimento político gremial como la JTS, Comité Permanente del Dete Nacional (CPDN), etc., tamén dieron el debate político, la anuncia y la movilización a nivel acional y presencia a nivel interacional.

El trabajo político-diplomático del FMLN y de la solidaridad alcanzó un alto grado de profesionalismo y eficiencia que generó importante apoyo político y económico de gobiernos y ONGs para la revolución salvadoreña.





Un marco internacional claramente adverso:

- Estábamos asistiendo al derrumbe del sistema socialista en Europa del Este.
- La derrota electoral del Frente Sandinista a principios del 90.
- El auge del esquema capitalista neoliberal en América Latina y el triunfo electoral de partidos de derecha en Centro América.
- El desarrollo de la guerra del

Medio Oriente que afirmaba la hegemonía militar de Estados Unidos en el mundo.

Con el fin de la guerra fría y de la confrontación Este-Oeste, con un nuevo marco internacional, al mantenerse el FMLN como fuerza con capacidad propia de lucha y ante la necesidad de terminar con los conflictos en la región, se concentró una fuerte presión internacional sobre las fuerzas en conflicto para que llegaran a una inmediata culminación de la negociación.

Por nuestra parte, logramos salvar la acumulación con la ofensiva de noviembre 89 y pasar a otra etapa de la lucha (al igual que en enero 81); en el período actual, con la ofensiva del 89 y el desenlace de la negociación, logramos consolidar la acumulación de 20 años de conflicto y de 11 años de guerra con los acuerdos que son un resultado muy favorable para los intereses revolucionarios en un marco nacional e internacional complicado.

En la medida en que se fueron desarrollando los acontecimientos y profundizamos nuestro análisis, fuimos confirmando la tesis de que la solución política negociada era una nueva forma de victoria que nos permitía partir de un equilibrio de poderes a una nueva etapa.

Significó también un salto en las condiciones para mejorar la acumulación de fuerzas, en la búsqueda de la hegemonía política, y lo que es más importante aún, para la construcción de un bloque integral de poder de fuerzas revolucionarias.

IV. LOS ACUERDOS: UNA BASE DE SUSTENTACION PARA ALCANZAR LA REVOLUCION DEMOCRATICA

La os Acuerdos de Paz en sí son un apartado especial que vamos a desarrollar a continuación:

De la lucha político-militar a la lucha político-social. Con la firma de los acuerdos iniciamos el paso histórico de la lucha político-militar a la lucha político-social. Comenzamos un período de transición para el proceso revolucionario salvadoreño.

El resultado fue producto de la correlación de fuerzas a nivel político y militar: por la combinación de la guerra revolucionaria, la lucha popular y el consenso nacional por la negociación y, en el último momento, por la fuerte presión internacional.

Los acuerdos, al concretarse, significarán un avance sustancial para el proceso revolucionario y un gran salto hacia los objetivos de la Revolución Democrática, pues estarémos cambiando la correlación de fuerzas y quitándole la hegemonía a la clase dominante, al realizar transformaciones de fondo en los aspectos militar, jurídico-político y en cierta medida el económico-social.

Podemos decir que lograr la aplicación de los acuerdos permitirá consolidar la democracia real o Revolución Democrática y hacer cambios que nos encaminan hacia la consecución del Socialismo Democrático.

Pero en nuestra estrategia no debemos regirnos en forma simple y rígida por el calendario, sino por el cumplimiento en su esencia en todos los órdenes y de forma integral. Para que comience a funcionar el desmontaje de la estructura militar del FMLN deben irse creando las condiciones reales de apertura de espacios democráticos y el cumplimiento del gobierno en los campos político, legal, militar, económico-social, respeto a derechos humanos, etc.

os Acuerdos: un salto hacia la Revolución Democrática. Nuestros planteamientos principales actuales pasan necesariamente por el cumplimiento de los acuerdos. Los objetivos de largo plazo los sobrepasan, profundizándolos o ampliándolos.

Nuestro primer gran objetivo estratégico es entonces, concretizar, consolidar y profundizar las transformaciones contenidas en los resultados de la negociación: en el campo militar, en lo inmediato, el desmontaje real de los cuerpos paramilitares, de la Guardia Nacional (GN), de la Policia de Hacienda (PH) y la conformación, al más corto plazo, del primer contingente de la Policía Nacional Civil (PNC), como paso sustancial para el predominio de la sociedad civil sobre el poder militar.

En el mismo sentido, necesitamos ver signos concretos en la reducción del ejército y la redefinición de su papel en la sociedad. Sólo viendo hechos precisos so bre la base de los acuerdos que evi dencien que se está desmontando caparato represivo, lograríamos i superando el temor histórico de l población, condición indispensabi para formar un amplio y poderos movimiento político garantía de l continuidad de las transformacione revolucionarias.

A más largo plazo, y más allá d los acuerdos, debemos asumir com bandera de las fuerzas democráticas, la desmilitarización total de l sociedad.

En el campo económico-socia en lo inmediato, la defensa de la tierra de las zonas conflictivas y la concreción de un nuevo régimen diterras; más allá de los acuerdos, su perar el monopolio de un sector de la oligarquía sobre el capital finarciero, para lograr el acceso de sectores populares a la banca y obtene los créditos básicos; el apoyo técnic y capacitación en general por part del gobierno y de otros organismo al movimiento popular.

La participación del FMLN y cimovimiento popular en la conducción de la aplicación del plan de reconstrucción nacional en las zono conflictivas pasa por un acuerdo con el gobierno sobre el derecho de participar en las definiciones generales y obtener un monto sustancial di toda la ayuda internacional para la zonas conflictivas y los sectores mánecesitados.

En cuanto al montaje y el funcionamiento efectivo del Foro Económico-Social (FES), debemos lograr un acuerdo de concertación entre empresa privada, gobierno y movimiento popular.

El FES debe servir en lo inmediato para la concertación y tratar de lograr la estabilización del país en función de la concreción de los acuerdos. El movimiento popular mediante la participación en el FES, en nuestra opinion, debe buscar ganar demandas inmediatas, o lo que es lo mismo, lograr quitarle parte de

las ganancias a la empresa privada a través de mejoras salariales, prestaciones y otras negociaciones. (Los contenidos específicos para el FES están desarrollados en la plataforma básica del sector de trabajadores.)

Como movimiento popular revolucionario debemos desarrollar en lo inmediato, una política de lucha contra los efectos del proyecto neoliberal, sobre

la base del análisis que señale en qué estas medidas afectan al movimiento popular. A más largo plazo, la definición de una plataforma de lucha que sirva, no sólo para contrarrestar los efectos negativos del plan de gobierno, sino que incluya las demandas básicas para mejorar el nivel de vida de los sectores populares y los males históricos de falta de vivienda, educación, etc.

Un plan con objetivos claros en la participación del movimiento revolucionario en el Plan Nacional de Reconstrucción (PNR), buscando que la mayor parte de la ayuda económica internacional para la reconstrucción sea utilizada en las zonas conflictivas y los sectores más necesitados y más afectados por la guerra y no para los planes de infraestructura. La prioridad es reconstruir el país partiendo de lo más urgente y lo inmediato.

En general, debemos aspirar a la redistribución real de la riqueza en el país; esto implica la profundización de la reforma agraria, desarrollo de



la agroindustria, democratización de la banca, desarrollo del sector informal y fortalecimiento de la propiedad social de los medios de producción, donde puedan convivir y competir los proyectos económicosociales de los sectores populares y revolucionarios con los de la gran empresa privada. Es decir, romper con el monopolio de la oligarquía en todos los órdenes de la economía, industria, agricultura, comercio, banca, instituciones de servicios, medios de comunicación, etc.

En el campo político-social, consolidar la Revolución Democrática. Para ello necesitamos desarrollar un polo ideológico y construir medios propios de difusión para romper el monopolio de la comunicación, un polo económico que siente las bases para un poder político-social sólido, consolidar las nuevas leyes y los nuevos espacios políticos democráticos y la desmilitarización de la sociedad, buscando el predominio de la sociedad civil.

El reto que tenemos como revolucionarios es demostrar que al igual que hemos sido fuerza confrontativa con poder de veto, hoy podemos ser fuerza propositiva y productiva que no sólo exige una redistribución de la riqueza sino que puede participar en el desarrollo de la producción para que haya más para repartir. Al aumentar los productores, crece la producción y la capacidad adquisitiva de un amplio sector social; y por lo tanto aumenta el mercado nacional y se dinamiza la economía. Pero esto pasa por democratizar la propiedad comenzando por una transferencia importante de tierras (contenido en los acuerdos) y demás factores de poder.

El FMLN, un nuevo fenómeno político. Alcanzar el desenlace mediante la negociación nos permitió pasar a la lucha político-social en el marco de nuevas condiciones y más amplios espacios políticos. En estas condiciones el FMLN, por ser el fenómeno nuevo con presencia nacional, es el llamado a jugar el papel dinamizador de las fuerzas democráticas y revolucionarias hacia la formación de un amplio bloque opositor.

En el marco de nuevos espacios políticos, el Frente está aumentando su presencia nacional organizada y convirtiéndose, en forma segura, en una fuerza con incidencia en todo el país en la vida político-social, gremial y cultural.

V. TRECE TESIS BASICAS DE NUESTRA ESTRATEGIA PARA EL PROXIMO PERIODO

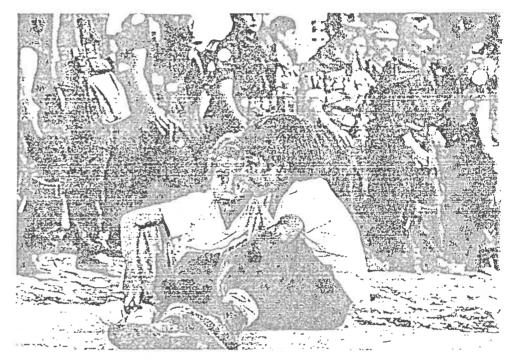


1. Formar un fuerte bloque de poder integral alternativo. En el marco del nuevo concepto de revolución, que parte de una negociación producto de un equilibrio de fuerzas, debemos aspirar a convertir la fuerza revolucionaria en un bloque de poder alternativo al poder histórico de la oligarquía.

En nuestro concepto anterior de revolución, aspirábamos a la toma del poder total, que implicaba transformar la sociedad desde un estado centralizador. Eso-presuponía que el gobierno debía estar en manos de las

fuerzas revolucionarias de manera permanente para hacer las transformaciones.

En nuestro esquema de revolución moderna, debemos separar el poder político de gobierno del poder global permanente. Esto implica convertirnos en fuerza política, social, económica e ideológica que no dependa del gobierno para subsistir y seguirse desarrollando (ejemplo de esto es el Frente Sandinista, que a pesar de haber perdido las elecciones en el 90, sigue siendo el principal poder en todos los órdenes y tiene posibilidades de aspirar a volver a ser gobierno en las próximas elecciones). Esto garantiza la necesaria alternabilidad del poder político de una sociedad democrática y pluralista con predominio civil.



2. Una nueva formula de concertación-confrontación. Con la firma de los Acuerdos de Paz, como FMLN estamos participando en instancias de poder institucional; esto quiere decir que desde ya le estamos restando capacidad de hegemonía al gobierno de ARENA. En la práctica somos una especie de comisión especial del gobierno de transición; es decir, somos un organismo ligado al gobierno y autoridad en la garantía del cumplimiento de los acuerdos.

Esto demanda de nosotros una estrategia que nos obliga a combinar la lucha con la concertación. Estamos disputando el poder desde adentro y estamos transformando al estado participando en la transición hacia la democracia.

Integrar nuestra estrategia con el concepto de concertación implica asumir la fórmula concertación-confrontación en el marco del cumplimiento de los acuerdos; y saber enfrentar y neutralizar la provocación de los sectores de ultraderecha. Esto no castra la combatividad del movimiento popular, sino por el contrario, la vuelve más efectiva. Tener siempre capacidad de propuesta y saber definir los objetivos a alcanzar en todas las luchas: contra el proyecto neoliberal y los efectos del ajuste, en el Foro Económico-Social, por el cumplimiento de los acuerdos, en la construcción de un bloque de poder, etc. Esta no es una fórmula conciliadora, porque para lograr concertar y sacarle logros a una lucha, se necesita acumulación o fuerza propia.

3. Un plan de lucha político social inmediato. El FMLN se está convirtiendo aceleradamente en una fuerza político-social y en parte muy importante del movimiento político nacional.

El Frente es un fenómeno muy complejo, porque es poder institucional, militar y político-social, con influencia en el movimiento gremial y las fuerzas sociales. Es, además, una fuerza territorial a nivel nacional que está dando una nueva connotación estratégica a la lucha política.

En lo inmediato, debemos combinar los siguientes esfuerzos: el primero y más urgente, que se abran los espacios políticos y haya democracia como condición indispensable para cualquiera de los siguientes pasos políticos. Como consecuencia de este objetivo, el quehacer político plantea al FMLN hacer un esfuerzo hacia COPAZ en función de garantizar la presión y lucha desde adentro por el cumplimiento de los acuerdos, manteniendo el debate de cara al gobierno, la ONU y la opinión nacional e internacional.

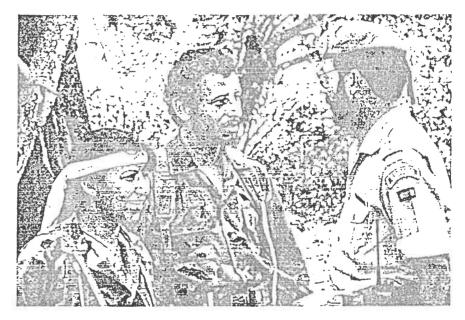
Un segundo esfuerzo es el quehacer político acompañando al pueblo en la lucha diaria por sus intereses y en contra de los efectos del ajuste estructural del gobierno.

El tercer esfuerzo de cara a los elecciones del 94 es la estructuración de la fuerza nacional del FMLN y la formación de un amplio bloque de oposición. Más una política de alianzas donde las fuerzas sociales, los partidos políticos y sectores

independientes pueden darnos la ventaja para alcanzar un gobierno de concertación nacional en los elecciones del 94.

4. La combinación del poder político temporal con el poder permanente desde la base implica garantizar las nuevas reglas del juego para la participación de las fuerzas revolucionarias en la lucha

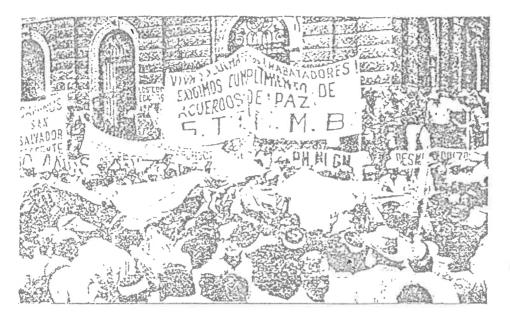
político-social. Para esto debemos dar los siguientes pasos: convertir al FMLN en una fuerza política capaz de influenciar al movimiento gremial y a los sectores sociales que generan opinión y luchan por el interés nacional (profesionales, cristianos, movimientos culturales, ecologistas, etc.). Aprovechar la presencia política en todo el país para dar a conocer nuestras ideas y buscar construir un programa en beneficio de la mayorías.





El FMLN es el factor histórico de cambio que con los acuerdos de la negociación está propiciando una democracia real y participativa y es la garantía de que el país se encamine hacia la paz y el desarrollo.

El FMLN debe ser más que un partido político y superar la esencia clientelista de los partidos tradicionales. Para eso debemos organizar los sectores dispersos y generar confianza en los grupos abstencionistas para movilizarlos por sus intereses y dejar claro que el Frente es un fenómeno nuevo, con un programa revolucionario de concertación nacional, con énfasis en realizar transformaciones políticas, económicas y sociales en favor de las mayorías desposeidas.



Necesitamos alcanzar un gobierno democrático para el 94 que facilite la continuación del cumplimiento de los acuerdos y permita agilizar las transformaciones de nuestro proyecto de Socialismo Democrático.

Debemos participar con fuerza y con visión de ganar las elecciones en su totalidad. Aunque en particular nos interesa ganar el mayor número de alcaldías y la mayoría de la Asamblea Legislativa, necesitamos un gobierno con un poder ejecutivo y un presidente democráticos.

Debemos crear desde ya las estructuras específicas y definir nuestras líneas principales de plan electoral como FMLN para luego diseñar un plan con toda la oposición que abarque: encuestas, educación y preparación de nuestra base y militancia para la lucha en el campo electoral.

5. Consolidar la acumulación histórica en el campo y fortale-cernos en las ciudades. Como FMLN debemos saber aprovechar nuestra acumulación histórica en la guerra para consolidar la organización política en las zonas de influen-

cia político-social ligadas a los frentes de guerra.

Debemos aprovechar la simpatía que despierta el END y los frentes de guerra en los sectores urbanos y atraer su apoyo en función de la educación, tecnificación e implementación del plan de reconstrucción nacional en las zonas conflictivas, pero tomando en cuenta que en el país se está produciendo un acelerado aumento de la población urbana en disminución de la población rural, y que cobran preponderancia las nuevas formas de lucha político-social, debate político, movilización popular, elecciones, desarrollo de gremios y diversas organizaciones civiles y sociales, etc.

Esto nos plantea que el epicentro de la lucha vuelve a las ciudades y que las capas urbanas cumplirán un papel decisivo con el avance de los cambios revolucionarios. Por eso debemos actualizar nuestra estrategia buscando consolidar nuestro desarrollo rural, pero pasando a hacer esfuerzos mayores hacia el área urbana.

De esta manera, podremos aprovechar nuestra acumulación en

la guerra y el área rural para de sarrollar en forma acelerada or ganización y presencia polític mayor en las ciudades.

6. Una relación más diná mica FMLN-Gremios. I cambio de condiciones va a provocar cambios en los papeles dlos gremios y las fuerzas sociales. Hasta ahora los gremios instituciones sociales, adema de apoyar al FMLN en diferentes órdenes, han tenido que asu mir el debate político con la derecha asumiendo las tesis revolucionarias. Esto en cierta modida ha desnaturalizado s papel gremial y social.

Hoy deben aprovechar las nue vas condiciones y espacios político y fortalecerse combinando la lucha política con la lucha gremial contr. la política excluyente del gobierno y la lucha por la redistribución de la riqueza y la construcción del Socialismo Democrático.

Esta nueva línea es la garantía de que el movimiento gremial recupere la confianza de sus afiliados y logre movilizarlos en función de sus intereses, logrando así ampliarse y fortalecerse.

El FMLN debe asumir el debate de las principales tesis revolucionarias e integrar en su programa las principales reivindicaciones de gremios y fuerzas sociales, mientras que los agrupaciones deben enarbolar banderas reivindicativas, pero asumiendo siempre una orientación política general como marco de su lucha gremial, manteniendo y fortaleciendo los lazos con el FMLN.

El funcionamiento partidario en función de la guerra influenció el funcionamiento gremial. Por una parte, le dio un buen nivel de consistencia ideológica y politización, pero a la vez volvió sus estructuras bastante verticales y centralizadas. No hay duda que hace falta democratizar las estructuras de conducción de los gremios. Esto será posible en la medida en que las condiciones de espacios políticos más amplios lo vayan permitiendo.

De la misma manera, en un proceso de transición deben definirse claramente las relaciones entre gremios y partido, la militancia y su papel en cada una de las instituciones y las finanzas entre uno y otro. Sin plantearse la separación o autonomía total, sino su adecuación a las nuevas condiciones.

7. Conseguir las condiciones materiales básicas para la inserción del FMLN-END a la vida civil. La reinserción del FMLN a la vida política pasa por resolver en lo inmediato las necesidades básicas y preparación de nuestros compañeros del END en términos educativos y de tecnificación para que puedan jugar un papel importante como ciudadanos dentro de la PNC, en la producción y como miembros de la dirección, militantes, activistas o ba-

ses del partido político FMLN.

Una de las reivindicaciones fundamentales del Frente, dentro del plan de reconstrucción nacional, es la indemnización y ayuda a familiares de combatientes caídos, lisiados y demás afectados por la guerra. Como Frente estamos dando el debate con el gobierno en las decisiones por orientar correctamente los fondos del PNR y en función de los intereses de los más afectados por el conflicto. Esta no es sólo una reivindicación justa, sino una necesidad para mantener la confianza de nuestras fuerzas y la población en el futuro del proceso revolucionario.

8. Desarrollar un proyecto económico alternativo. En el campo económico-social, para ser un bloque de poder alternativo, debemos desarrollar capacidad económica como izquierda. Una fuerza económica sustancial capaz de sobrevivir a los ataques del poder dominante. Y en un proceso debemos aspirar ser una parte importante de la economía del país, parte del engranaje de la economía nacional que lle-

gue a convertirse en fundamental e insustituible.

En esta dirección, debemos consolidar el nuevo régimen de tierras y lo que ya existe como sector reformado, consolidar las organizaciones comunales y las unidades productivas nacientes en las repatriaciones y lograr que un capital básico, un porcentaje importante del dinero de la comunidad internacional para el PRN, se destine a las zonas conflictivas. En este proyecto jugarán un papel sustancial los jefes y combatientes del END.

Esto sería el despegue: la organización social, las tierras, créditos y tecnificación y el dinero del PRN para iniciar la producción en mayor escala. Todo constituiría la base inicial de un proyecto económico alternativo, lo que hemos comenzado a llamar Socialismo Autogestionario.

Debemos hacer énfasis en el aspecto agroindustrial, pues como organización tenemos más desarrollo en el sector campesino.

Pero estamos convencidos de que además de un proyecto económico agroindustrial, necesitamos diversificar la economía y aumentar los productos de exportación no tradicionales para obtener divisas y una política de integración centroamericana.

Estructurar un proyecto económico alternativo como una gran unidad. Hay que aumentar la capacidad productiva, la tecnificación, el potencial administrativo y crear otros instrumentos que completen el ciclo: beneficios para el café, un banco de los trabajadores y acceso a la banca nacional, desarrollar capacidad de



comerciar el producto, conseguirle mercado a nivel nacional e internacional. Si logramos desarrollar el volumen productivo y ligarlo al sector informal como unidad, podremos hacer pactos comerciales con sectores de la gran empresa y el gobierno con menos desventaja.

Ligar la producción al sector informal permitirá meter al mercado los productos agrícolas y la población campesina resolvería con esta relación de intercambio comercial las necesidades básicas (ropa, calzado, etc.).

Incidir en los procesos de producción, sean estos agrícolas o industriales, es, para el FMLN no sólo una obligación, sino una necesidad. Para ello debemos desde ya comenzar a manejar en forma seria y responsable los términos "propiedad privada", "productividad", "mercado competitivo", y otros, para conocer no sólo el simbolismo que encierra, sino la filosofía desde el punto de vista revolucionario. No es lo mismo propiedad privada que propiedad privada social, para el caso.

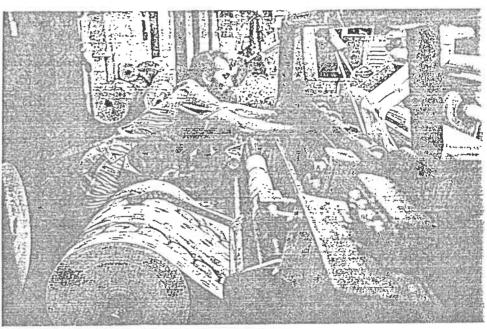
Vigorizar la propiedad privada social comienza por fortalecer las unidades ya existentes como las cooperativas y las asociaciones comunales. Por eso, consideramos fundamental que el gobierno y la empresa privada legalicen la transferencia según el nuevo régimen de tierras. Esto ayudará a aumentar el número de productores y la producción. Un proceso de democratización de la propiedad sobre la tierra favorecerá el aumento de la propiedad privada social ya que los actuales tenedores serán compradores a través del gobierno, pero se mantendrán organizados en asociaciones y cooperativas.

Un proyecto económico social alternativo significa para el FMLN,

obtener la socialización de la propiedad en el país, hacer comprender a los grandes empresarios que la propiedad privada debe estar en función social como lo ordena nuestra constitución y que a medida que vayamos creciendo en todos los órdenes (social-político-económico-cultural) podemos incidir con mayor fuerza para pasar a competir de igual a igual con la gran empresa en la oferta y la demanda, demanda de mercado, etc., hasta llegar a superarla.

do a sus necesidades, como una medida transitoria, para pasar a ser un partido eficiente en su administración y su concepto de militancia y con capacidad de autosostenimiento.

Debemos favorecer la política de independización de los militantes para que a futuro puedan inclusono sólo automantenerse sino cotiza: al partido.



9. Aplicar el concepto de revolución administrativa. A nivel de finanzas y administración del partido, debemos aplicar el concepto de revolución administrativa que termine con el concepto de partido familia y pasar a manejar los fondos con criterio empresarial sin perder el carácter revolucionario (porque los fondos deben estar en función colectiva de los intereses del partido y del proyecto revolucionario). Pero debemos implementar medios de contraloría, auditoría, recibos, contabilidad, etc. Esto implica que pasamos a un proceso de salarización de la base y militantes en las áreas que se pueda, de acuerdo a sus aportes, capacidades y de acuerUna política empresarial del partido requiere un análisis de las áreas en las que ya hay patrimonio económico (caso de las tierras). Hay que definir un nuevo concepto de alianzas, que supere el anterior y nos permita entrar a acuerdos y negocios con sectores de la empresa privada nacional y empresarios extranjeros.

Para que este plan despegue necesitamos un capital básico importante, acuerdos de inversión de gremios e instituciones amigas, y el personal necesario especializado: cuadros de conducción, técnicos, economistas y apoyo de gente con experiencia en la conducción de empresas.

10. Un nuevo ideario revolucionario. En el campo político-ideológico, tenemos que asumir los
conceptos y valores nacionales e históricos que más respondan al nuevo
período rescatando las raíces o razones básicas por las que
nos alzamos en armas.

Nuestros principales conceptos ideológicos deben derivarse de las ideas principales de nuestro programa para la revolución salvadoreña.

Integrar a nuestro ideario los conceptos nacionales que tienen carácter popular y revolucionario, que han sido desvirtuados por la derecha y las clases dominantes al hacer uso demagógico, electorero, y contrarrevolucionario de ellos.

Por eso a nuestro concepto de Socialismo Democrático, hay que agregarle los de: familia, nación, democracia, propiedad, libertad individual, religión, respeto a la naturaleza y los de concertación, consenso y reconciliación nacional. En la postguerra, estos cobran mayor fuerza y significado revolucionario.

Debemos asumir como objetivo la reunificación de la sociedad y la familia y la construcción de una nación para todos. Las familias más afectadas fueron las más humildes, las de los combatientes de ambos bandos y las de las zonas más afectadas por la guerra. La nación que estamos construyendo es una nación más justa, más democrática, más de todos y revolucionaria.

Esto pasa por superar el lenguaje limitado de la izquierda.

Para lograr la implementación de estas ideas debemos luchar por un cambio en la propiedad sobre los medios de difusión y un cambio a fondo en las leyes que reprimen la libertad de expresión y de prensa.

Como Frente debemos proyectar una política de prensa revolucionaria moderna. Los pasos



inmediatos serían la adaptación de las radios Farabundo y Venceremos a las nuevas condiciones y convertirlas en radios con capacidad de competir en el mercado nacional, incidir en los medios nacionales, crear un periódico de todas las fuerzas democráticas y a mediano plazo tener un canal de TV.

Utilizar los recursos de minimitines, visita casa por casa, etc., pero cambiar la calidad de la propaganda, usar colores modernos, lenguaje sencillo y atractivo, evitar manchar las paredes y buscar nuevas formas como presentaciones teatrales, actividades culturales y participación en las festividades tradicionales del pueblo.

11. Redefinir nuestros principales planteamientos sobre la conducción del proceso. En el campo de la unidad y la conducción del proceso necesitamos redefinir conceptos y pasar a su aplicación:

Cambiar la idea de vanguardi única del proceso por el de "Dirección Compartida". Nuestra programa y nuestra línea politica deben estar abiertos a la discusión, enriquecidas y cam biadas por el resto de fuerzas de

izquierda y democráticas.

Buscar ampliar el bloque de fuerzas democráticas e independientes, pasa por enriquecer o redefinir nuestro concepto de alianzas.

Nadie ignora que el ideario político del FMLN está diseñado para resolver los problemas de las grandes

mayorías de este país. Fue la injusticia social la principal causa que nos llevó a la guerra. Pero nadie debe ignorar tampoco que ahora, en tiempos de paz, estamos ayudando a construir la verda dera democracia, para convertimos en la fuerza conductora de los destinos de la nación, basados en la concertación y en la conciliación de la familia salvadoreña, ya que estos fueron los conceptos que privaron en la negociación para alcanzar la paz.

De manera específica, para la coyuntura electoral, vamos a formar un amplio bloque de oposición, pero por la misma naturaleza democrática y en función de la justicia social del programa nuestro, quedan excluidos los sectores de derecha que enarbolan banderas excluyentes y otro programa en función de otros intereses.

Debemos buscar fórmulas para pasar de "Partido Frente" a "Partido de Tendencias". En la guerra fue una necesidad funcionar en base a la equidad de representación de cinco estructuras orgánicas, pero ése esquema nos entorpece, nos vuelve lentos y poco prácticos.

Debemos darle espacio al libre juego de ideas a nuestro interior e incluso al reagrupamiento de tendencias. Debemos buscar superar el interés de cada estructura orgánica por crecer y fortalecerse como organización para buscar crecer como FMLN. Preocuparnos porque las tesis políticas correctas en el seno de la izquierda sean fortalecidas, independientemente de qué organización las plantea.

El debate político interno abierto nos llevará al
enriquecimiento de las
posiciones revolucionarias
y el intercambio de estas
posiciones con otras diferentes, sean estas de izquierda, centro o derecha,
nos permitirán conducir
por buen camino a toda la
nación.

El paso a la lucha político-social nos demanda cambiar las estructuras de funcionamiento y la composición de la dirección del frente. Todavía funcionamos con estructuras y normas diseñadas para la etapa anterior; necesitamos formas más políticas, más participativas y menos verticales y centralizadoras. Debemos aprovechar todas las potencialidades del FMLN actualizando sus estructuras de dirección y ampliando sus bases. Combinar los conceptos de partido de cuadros y partido de amplias bases definiendo nuevas formas de militancia que incluya a lo que hasta hoy hemos llamado colaboradores, simpatizantes, amigos, etc.

12. Adaptarnos a las nuevas condiciones en el campo internacional. La primera gran preocupación es adaptarnos a las nuevas condiciones para evitar que al terminar la guerra decaiga el interés internacional de gobiernos y ONGs y la solidaridad hacia la lucha revolucionaria en El Salvador.

Debemos sustituir las imágenes de la guerra, la represión y la lucha combativa de calle que generaron apoyo hasta antes de los acuerdos por imágenes de organización para la producción, lucha política nacional, lucha electoral, reconstrucción

mantenerse los niveles de contacto información y gestión sostenido durante la guerra y la negociación.

Es necesario crear un Instituto de Relaciones Internacionales cor sede en San Salvador. A cargo del mismo y de toda la estrategia internacional debe estar una Secretaria de Relaciones Internacionales del FMLN. Esta debe poner especial atención a la comunidad salvadoreña en los Estados Unidos y Canadá, factor económico determinante con sus remesas para el presupuesto nacional, promoviendo intercambios culturales y otras formas de comunicación.



nacional y demás aspectos en la construcción de la democracia.

La reconstrucción, la reinserción a la vida política del FMLN, la construcción del polo alternativo o socialismo autogestionario y la formación del partido político del FMLN son los renglones a mostrar para el apoyo internacional:

La inserción política del Frente y la implementación de los acuerdos necesita el respaldo de la comunidad internacional. Este interés debe ser estimulado. Para ello, deben En nuestra política internacional existen puntos a redefinir, porque a partir de la caída de Europa Oriental, se rompen los esquemas Este-Oeste, guerra fría, mundo bipolar, y cobra especial importancia para nosotros la diferencia norte-sur o países ricos-países pobres; problemas como el de la desmilitarización en Centro América y América Latina, el desarrollo de un nuevo concepto de revolución, y una nueva definición de no alineados que pierde su sentido anterior.

Uno de los puntos fundamen-

a definir en nuestra estrategia macional es acercarnos a la que recoge nuestras grandes líneas ocialismo Democrático. En 1979 ino de nuestros documentos sola posición internacional planmos coincidencias con los nteamientos del Movimiento Nanal Revolucionario (MNR) en poca internacional y por lo tanto 1 los de la Social Democracia (SD). tico, y si se presenta la necesidad de una definición clara en el marco internacional debemos tomar la decisión más conveniente libres de esquemas y ataduras.

13. Plan de lucha inmediata por el cumplimiento de los acuerdos. La importancia de los acuerdos y la prueba de que debilita la hegemonía cambiado nada y que el FMLN está siendo debilitado y asimilado y se va a desmovilizar sin cambios sustanciales para el país.

Esta ha sido la constante en todo el proceso y es claro que todos los cambios han sido peleados y son el resultado de los avances en la correlación de fuerzas política y militar

Por eso debemos diseñar un plan inmediato que enfrente al plan de la derecha en todos los órdenes: debate político ante la opinión nacional, debate y lucha en CO-PAZ, movilización y presión de todos los sectores políticos y sociales por el cumplimiento de acuerdos, uso de la fuerza militar en función política y gran actividad internacional que mueva a la ONU, grupo países amigos, comunidad internacional en general, ONGs, solidaridad, etc. Es decir poner a presionar por el cumplimiento de los acuerdos a toda la

correlación político-militar y la correlación internacional que logró que fueran firmados.

De todos estos factores hoy más que nunca son determinantes los nacionales y dentro de ellos es la organización política y el consenso nacional, lo fundamental para garantizar la democratización del país.

Un plan y una presión nacional e internacional integral fueron necesarios para crear la correlación favorable a la firma de los acuerdos; esta misma es necesaria para presionar y garantizar que avancen en su cumplimiento y será necesaria durante toda la transición, por lo menos más allá del 94, para evitar que sea revertido el proceso de Revolución Democrática.

Durante la lucha mos recibido apoyo solidaridad de los biernos y organizaones Social Demóatas. Con ellas hay sincidencias en nuesa posición actual en aplicación de los onceptos básicos de tercado, propiedad rivada social, compeitividad, desarme y lesmilitarización y predominio de la sociedad civil, conservación de la ecología; elecciones representativas y la búsqueda

de formas más integrales de representativi-

dad y democracia como socialismo autogestionario y organización comunal y territorial.

Para desplegar nuestra propia estrategia revolucionaria a nivel nacional e internacional o incluso para seguir recibiendo la ayuda internacional no necesitamos quemar etapas y buscar desde ya afiliarnos, debemos dejar abierta nuestra posición. Debemos esperar a que sean las condiciones mismas a nivel nacional y las mismas fuerzas de la Internacional Socialista (IS) a nivel internacional las que nos determinen cuando buscar afiliarnos.

Esto no nos impide acercarnos a las corrientes internacionales más coincidentes con nuestra aspiración estratégica de Socialismo Democrá-

de la derecha es la oposición sistemática de este sector a su pleno cumplimiento. Actualmente buscan ponerlos en crisis a través de un plan de desestabilización que abarca el bloqueo de la concreción en todos los aspectos.

No quieren aceptar un nuevo régimen de tierras, el desmontaje de la GN y PH, la creación de la nueva PNC, la seguridad de dirigentes del FMLN, espacios para participación política; hay oposición de ANEP a participar en el FES, malas condiciones materiales y falta de resolución de necesidades básicas del END, aparecimiento de cadáveres con senales de tortura al estilo de los escuadrones de la muerte y toda una campaña publicitaria de confrontación en función de generar la idea de que a pesar de los acuerdos no ha